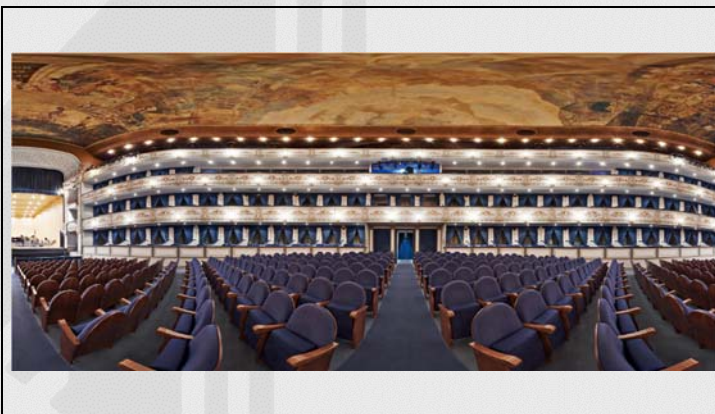


El Cervantes muda la piel en verano

El patio de butacas se vacía para reformar el suelo de madera, deteriorado por los años y la humedad

Regina Sotorrío

«Esto es como un cometa que pasa una vez cada cien años, no se verá más en varias generaciones», asegura el director del Teatro Cervantes, Juan Antonio Vigar, a pie de obra. La imagen de la que habla sorprende a cualquiera que se haya sentado alguna vez en sus butacas. Los 414 sillones del patio no están en su sitio habitual, ahora ocupan el



escenario. No hay moqueta, ni siquiera suelo, y todo alrededor se protege con plásticos transparentes. El espacio central se ha vaciado por completo ofreciendo una curiosa estampa del coliseo que solo recuerdan quienes participaron en la rehabilitación del histórico edificio en 1984.

El teatro municipal se somete este verano a unas obras de mantenimiento que quizás no detecte el espectador que vuelva al recinto el 22 de septiembre –cuando comienza la temporada–, pero que aportarán «seguridad» y «estabilidad». El coliseo ha aprovechado el ‘cierre por vacaciones’ de la programación para reemplazar la madera del patio de butacas, muy deteriorada por los años y la humedad del terreno. «Funcionalmente ya no era operativo», explica Álvaro Mendiola, arquitecto director de la obra. El coste de los trabajos, adjudicados a la empresa Hermanos Campano, tiene un presupuesto de 172.425 euros.

Se trata de la primera reforma que se acomete en el pavimento desde la rehabilitación integral ejecutada en 1984 por el arquitecto José Seguí, cuando el recinto cultural fue adquirido por el Ayuntamiento. [...]

El público apenas notará cambios cuando cruce de nuevo sus puertas a finales de septiembre. «Va a pensar que no ha pasado nada, pero sí ha pasado», apunta el arquitecto. De hecho, se ha aprovechado la obra para elevar levemente la pendiente del patio de butacas (entre 15 y 17 cm. de la rasante de la parte trasera) para mejorar la visibilidad. Y, además, una pequeña intervención en el acceso ha sacado al descubierto solería de la construcción original del XIX. [...]

Quince operarios, más el equipo de mantenimiento del teatro, trabajan desde el lunes en esta «obra exprés» que prevé estar finalizada el 19 de septiembre, tres días antes del primer concierto de la temporada de la Orquesta Filarmónica de Málaga. Porque el espectáculo debe continuar.